

Reseñas Próximas

BELTRÁN GUERRERO, Luis. *Tradicionalismo y Culto Heroico. Discurso Pronunciado por el Doctor Luis Beltrán Guerrero en la Sesión Conmemorativa de LXXX Aniversario del Decreto Creador de la Academia Nacional de la Historia*, el 28 de Octubre de 1968. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1968, 20 págs.

*Rodríguez Lorenzo, Miguel Angel**
Universidad de Los Andes. Mérida - Venezuela

Fiel a sí misma como «...conservadora de las mejores tradiciones de esta patria, del pasado vivo y no del presente muerto...» (pág. 19), La Academia Nacional de la Historia se acuerda de su propia travesía temporal y cada 28 de Octubre, día de San Simón, del que el Libertador Bolívar derivó su nombre y el escogido por el Presidente (1888 - 1890) Juan Pablo Rojas Paúl (1826 - 1905) en 1888 para firmar el decreto por el que fue creada esa Corporación, se reúne en pleno para conmemorarla, designando a uno de sus pares para que cíclicamente –con un discurso de orden– refunde sus valores, principios, trayectoria y proyección al futuro.

En 1968 fue designado el caroreño Luis Beltrán Guerrero (1914-1997) para recordar los primeros ochenta años de existencia de la Academia. Su discurso, que nos ocupa casi cuarenta años después, constituye una valiosa pieza de crítica historiográfica que es necesario reavivar por su vigencia. De ello trata esta reseña.

Para consumir ese reavivamiento procederemos a exponer esquemáticamente su contenido.

* Licenciado en Historia (U.L.A.: 1983), Magíster Scientiae en Filosofía (U.L.A.: 1996), Doctorando del Programa de Doctorado *Política, Economía y Sociedad en la Edad Media, Antiguo y Nuevo Régimen* del Departamento de Historia Moderna (Universidad de Sevilla – España: desde Octubre de 2002). Profesor Asociado adscrito al Departamento de Historia Universal de la Universidad de Los Andes. E-mail: *marl@ula.ve*

Introducción: tras saludar a sus iguales académicos, Guerrero recuerda que fue en el día del onomástico de Bolívar cuando Rojas Paúl refrenda el decreto fundador, con lo cual la neonata institución nace bajo el signo del Padre de la Patria.

Función de la Academia: ésta, expone Guerrero, ha acompañado a la historiografía venezolana en su desarrollo y consolidación como disciplina dotada de método, fuentes y teoría, a través de su participación en los distintos intentos de organización archivística, la publicación de colecciones documentales y en el «...neorrevisiónismo contemporáneo...» (pág. 15)

Definiciones:

a.- *La Historia:* es la inabarcable vida en todas sus manifestaciones, comprendiendo religión, economía, instituciones, costumbres y que transcurre en el tiempo y el espacio. Dada su inabarcabilidad cognoscitiva, el historiador debe acudir a las fuentes en las que las sociedades han dejado algunas huellas, con la cuales puede formarse «...un criterio general de la época...» (pág. 13) a la que corresponde.

b.- *La historia:* no le cabe duda de que es ciencia, puesto que «...comenzó por ser ciencia, estos es, indagación, pesquisa de cosas, una información sobre la veracidad de los hechos...» (pág. 15) y si bien, con Polibio, pasó a ser también relato y arte «...hasta confundirse con una rama de la literatura...» (*Ídem.*), ha tendido a hacerse «...ciencia de las sociedades...» o, más bien, «...ciencia y arte a un tiempo, porque pesa, mide y valora los materiales, y luego necesita expresión para exponer los resultados...» (pág. 16)

c.- *La historiografía:* considera que contiene el relato de los hechos del pasado sobre los que existe huella testimonial y sobre los cuales se construye la versión histórica de la Historia, mediante un mecanismo científico y artístico a la vez, que permite alcanzar «...la verdad deducida de los hechos...» (pág. 10)

Método: en relación con la esencia procedimental de la historia, que es lo que favorece *deducir a partir de los hechos*, Guerrero habla de los «...cortes tanto longitudinales como transversales...» (pág. 8) que realiza el historiador, así como también del manejo

por éste del «...encadenamiento causal y explicativo...» (*Ídem.*) y la recurrencia a la heurística para el uso de las fuentes, la cual implica explorar en ellas «...los criterios de autenticidad y veracidad...» (pág. 9) y hacer —entre otras posibilidades— examen de estilo, de anacronismos y confrontaciones. De todas maneras, advierte el académico que:

«...la verdad histórica es dinámica y no estática, no sólo por el hecho adventicio de la aparición de nuevas huellas del suceder, sino además por la relatividad de todo juicio formulado desde un presente cuyas coordenadas mentales cambian con el inmediato porvenir...» (pág. 8)

También en relación con el método, el intelectual caroreño se refiere también al Positivismo (pág. 16), tanto en su manifestación originaria europea, como en Venezuela, señalando que «...deforma, por hipertrofia, la noción de ciencia...» de lo que se deriva la conversión de ésta en un «...cientificismo...» que procuró, inútilmente, encontrar unas «...leyes de la historia...» que no existen.

En contraposición propuso acoger la concepción del Humanismo para la Historia, en lo relacionado con entender al ser humano como «...ser trascendente, sujeto a valores...» (pág. 12) lo cual significa que éste, acata «...normas de ética universal...» (pág. 13) y actúa por mera reacción a leyes de «...raza, lugar y momento...» (pág. 18) como suponían Taine y Renán, negando la libertad humana para trazar su conducta.

La historiografía venezolana (clasificación): para referirse a la práctica historiográfica en la historia de Venezuela, recurre a dos criterios clasificatorios, uno derivado del esquema de Bernheim al país y otro de la proposición hecha por Mario Briceño Iragorry (págs. 14-15).

Para el primero tres tipos de práctica serían suficientes para abarcar el desenvolvimiento historiográfico nacional: la *narrativa* y *testimonial*, con Baralt como su último representante (después de Castellanos, Aguado, Piedrahita, Oviedo y Baños, Federmann, Martí y Olavarriaga), la *pragmática o didáctica*, que tuvo a Eduardo Blanco y Felipe tejera como sus representantes más reconocidos y la *genética*, fundada por José Gil Fortoul y Caracciolo Parra Pérez.

En el segundo orden clasificatorio se reconocen tres ciclos: el de *la Conquista y la Colonia* que cuenta con la obra de los Cronistas de Indias y los primeros cronistas «nacionales» de lo que después sería Venezuela, el *heroico* con Yanes, Baralt, González y Larrazábal como sus autores más expresivos y el *científico* que recoge a autores, obras y acciones de recopilación documental, organización de archivos, creación de academias y labores de crítica y revisión.

La Academia Nacional de la Historia: en cuatro aspectos resume el escritor larense la significación que había tenido la Corporación «...de carácter literario...» (pág. 15) creada por Rojas Paúl en 1888.

a.- Integrantes: incluyéndose a sí mismo, es categórico sobre sus miembros: «...ni han sido ni son profesionales de la historia, en el sentido de derivar sus medios de vida fundamentales de la cátedra, la investigación o la publicación de obras históricas...» pero de inmediato matiza que, pese a ello, «...han sido, sí, misioneros de la historia, y a ella han consagrado con máximo desinterés sus ratos libres, con la sola recompensa de satisfacer la vocación y cumplir un deber de justicia y patriotismo.» (pág. 15)

b.- Cuestionamientos: en lo que tiene que ver con las críticas dirigidas a la corporación, hace mención de dos de las principales críticas que se le hacen, su *tradicionalismo* y su contribución al *fomento del culto heroico*. Sobre la primera, lo niega, porque la Academia «...admite en todo discusión...» (pág. 18) sin aferrarse a ideas ni cultos. Y sobre la segunda, reconoce que si bien ella ha defendido «...la gloria del Libertador, primer título del orgullo nacional...» acota que tal defensa siempre se había hecho «...con documentos y razones...» (pág. 19)

c.- Contribuciones: sin dejar de estar en conexión con los cuestionamientos que se le hacen a la institución académica, Luis Beltrán Guerrero afirma que ella conserva «...las mejores tradiciones ... del pasado vivo y no del presente muerto...» (pág. 19), y, dado que rinde «...el debido tributo...» a los héroes, esto no niega «...la importancia de la masa...» En consecuencia, llama a impulsar la elaboración de «...una historia del pueblo...» (*Ídem.*)

d.- Tolerancia democrática: como mayor mérito de la Academia, el escritor no duda en destacar su ambiente de sana y fecunda convivencia:

"...Aquí han departido en fecundo convivio varias generaciones; aquí se han encontrado en camaradería creadora el providencialista y el otro, el idealista y el materialista, el apolíneo y el dionisiaco, artistas y prelados, políticos de opuestas tendencias, médicos y juristas, cronistas de la hora y del pretérito, todos se han reunido aquí durante ochenta años, sin que las diferencias de ideas y credos hayan sido obstáculos para el mejor entendimiento en pro de los estudios históricos y del desarrollo cultural de Venezuela. Ni siquiera se requiere la nacionalidad para pertenecer al Cuerpo. Dos de sus Individuos de Número —Diógenes A. Arrieta y el Pbro. Ricardo Arteaga— no fueron venezolanos ni siquiera por naturalización..." (págs. 17-18)

Libros y autores: Humanista de convicción y práctica, escritor constante y lector apasionado, su discurso ante sus pares académicos estuvo sostenido por sólidos autores, tales como el Padre Carlos Borges, Andrés Bello, Juan Vicente González, Laureano Vallenilla Lanz, Augusto Mijares, Laureano Villanueva, César Zumeta y Mario Briceño Iragorry, varios de ellos miembros de la Academia Nacional de la Historia; sin dejar atrás a uno de sus queridos autores clásicos, Luciano de Samosata y sus *Diálogos*; ni tampoco a autores modernos como Paúl Valéry (*Variété*) y Roland Dalbiz (*La Méthode Psychanalytique et la Doctrine Freudienne*) o contemporáneos como el autor de *Antropología Estructural*, el belga Claude Lévi-Strauss.

Conclusión: entre los muchos señalamientos del autor que podrían sintetizar su pensamiento y condición de intelectual pleno y con ello dar fin concluyente a esta reseña, hemos optado por la frase siguiente: «...la historia no se terminará nunca de escribir, como nunca encontraremos de modo absoluto la verdad, cuya continua búsqueda es honor de la especie...» (págs. 7-8).

